

"Celebramos la vida"

Historia de los 50 años del Colegio Sagrado Corazón de Paso Carrasco

Presentación

Esta es la Historia del Colegio del Sagrado Corazón de Paso Carrasco. O, mejor dicho, el lugar que el Colegio del Paso ha ocupado en la Historia. En la historia del barrio, en la historia de la Sociedad del Sagrado Corazón y en las historias personales de todos cuantos pasaron por aquí.

Esta "Historia del Colegio..." no pretende ser una única verdad sobre los 50 años transcurridos y algunos más. Pretende, quizás solamente, reconstruir esa historia en base a documentos, recuerdos, testimonios. Seguramente faltan muchas, lo que es mayormente mi responsabilidad; pero, ya vendrá el tiempo de otras entrevistas. Así es la Historia, nunca está cerrada...

Para llegar a poder reconstruir esta historia –o parte de ella-, tan rica y presente, recurrí a archivos tanto de la Sociedad como del Colegio en particular. Tuve la enorme suerte de poder consultar esos Archivos desde el año 2007 en la Comunidad de Cooper, entonces guardados celosamente por la Hna Susana Arocena. También accedí, a través de la Hna Mary Kubli, a documentos en el Archivo de la Casa de Almagro, Buenos Aires.

He podido realizar una serie de entrevistas directamente a maestras y funcionarios, Hermanas, personal directivo y ex alumnos. A través de las redes virtuales, he recibido los aportes de Hermanas y funcionarios que han trabajado o estuvieron vinculados al Colegio.

Tengo mis propios recuerdos que traté de aportar ya que trabajé en la Guardería entre los años 1975 y 1977. Allí conocí a Brígida, a Susana, a Maruja... De ellas aprendí del cariño espontáneo y de entrega sincera a la tarea educativa. En el Colegio nos casamos, Juan y yo, en ese patio interno con el escenario en el fondo, hace 39 años. Mi formación personal, en el Profesorado de Historia, me alejó de esta obra aunque siempre la he guardado en mi corazón.

El trabajo tiene una breve introducción sobre el contexto histórico del Uruguay y el proceso de renovación de la Iglesia. También se hacen otras referencias a lo largo del mismo. Considero que no es posible comprender el rico proceso histórico del Colegio sin esa mirada al contexto.

En este intento de hacer historia, se trata de construir "presentes recordados", "contribuir a la conciencia colectiva creando escenarios en que sea posible encajar e interpretar los hechos nuevos que se nos presentan".¹

¹ Joseph Fontana, *La Historia de los Hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 365

Mi profundo agradecimiento a quienes aceptaron compartir conmigo sus recuerdos tan generosamente; al personal del Colegio que siempre me espera “de brazos abiertos”; a los niños, las familias, los maestros y las Hermanas que son los que han hecho esta Historia; a las Hermanas del Sagrado Corazón que siempre han confiado en mí y, muy especialmente, a Margarita Favaro porque desde 1972 cuando me invitó a integrarme al Equipo de Catequesis en el Colegio de 8 de Octubre me permitió crecer como cristiana y me lanzó de lleno al maravilloso mundo de la educación.

Adriana Piñeyrúa
2014

I.- Situándonos en el tiempo

Si bien podemos considerar que el Colegio hace 50 años pasó a ser administrado por las religiosas del Sagrado Corazón, la historia del mismo y de la presencia de la Sociedad en el Paso Carrasco se remonta a varios años atrás.

Quizás debamos ubicarnos en 1958. Por varias razones, internas de la Congregación y comunes a toda la Iglesia. Es la primera vez que en la documentación de la Sociedad del Sagrado Corazón se hace referencia al Paso Carrasco; y en la Iglesia, subió al Pontificado el Papa Juan XXIII quien en 1959 anunció la convocatoria de un Concilio universal.

El mundo estaba viviendo una “guerra fría” entre el occidente capitalista liderado por Estados Unidos y el socialismo liderado por la Unión Soviética. Las relaciones entre las dos grandes potencias, sin dejar de lado sus principios filosóficos y su orientación política y económica estaban dando lugar a lo que sus líderes llamaron “la coexistencia pacífica”. Sin embargo, la “guerra fría” recrudeció en los años ‘60 con enfrentamientos muy duros tanto en Vietnam como en América Latina.

El continente latinoamericano, luego de un período de aparente bonanza durante la 2ª Guerra Mundial, presentaba las desigualdades económicas más agudas de su historia, injusta distribución de la tierra y del ingreso, analfabetismo, crecimiento de los sectores marginales en las ciudades. La mayoría de la población latinoamericana –entre los que se destacaban indígenas, mestizos y afrodescendientes- eran los más castigados por la pobreza y la marginación. Pocos países presentaban una democracia estable; en la mayoría imperaban gobiernos de fuerza. En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana parecía abrir una posibilidad de cambio político y social en la región. Sin embargo, a lo largo de los años sesenta, se sucedieron golpes de Estado y Dictaduras en Brasil (1964), Argentina (1966 y 1976), Chile (1973).

En Uruguay, la crisis económica crecía dejando atrás el país “de las vacas gordas” y aumentaba la desigualdad económica. En las elecciones de 1958, por primera vez desde hacía un siglo, el Partido Nacional triunfó frente a su rival tradicional, el Partido Colorado.

Los años sesenta fueron tiempos más convulsionados. Crisis económica, desigualdad social, radicalización de sectores sociales y políticos. Un movimiento guerrillero,

MLN-Tupamaros, comenzó sus acciones. El Estado acrecentó el autoritarismo y el control sobre la sociedad con un mayor protagonismo del Ejército en la vida nacional. En 1973, el Ejército apoyando al Presidente Bordaberry dio un golpe de Estado, se disolvió el Parlamento, se prohibió toda actividad política y sindical, se restringió las libertades individuales inaugurando una Dictadura que se extendió hasta 1985.

Los cambios de los años '50 y '60 se sentirían en la Iglesia, en la Congregación del Sagrado Corazón, y en el barrio de Paso Carrasco.

I. 1.- El Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín

El Concilio convocado por Juan XXIII y reunido en el Vaticano entre 1962 y 1965 cambió radicalmente a la Iglesia Católica. Se buscó el *aggiornamento* de la Iglesia adaptándose a los requerimientos y problemas del mundo moderno. Ya en una anterior encíclica de Juan XXIII, *Mater et Magistra*, el Papa había retomado y actualizado los principios de la doctrina social de la Iglesia. Durante la duración del Concilio, los obispos revisaron a fondo la actuación de la Iglesia en el mundo, la liturgia y la libertad religiosa. A la muerte de Juan, Pablo VI continuó dirigiendo el Concilio Vaticano. Definió a la Iglesia como pueblo de Dios, donde todos los cristianos son responsables y solidarios y a María, madre de la Iglesia (*Lumen Gentium*, 1964).

En el Concilio, la Iglesia buscó escuchar, estar atenta a los problemas de la época y las necesidades de los cristianos. "De cara a los países pobres, la Iglesia se presenta como es y quiere ser: la Iglesia de todos, pero especialmente la Iglesia de los pobres".² Este concepto de *la Iglesia de los pobres* formó parte de las discusiones del Concilio aunque no se registrara posteriormente en los documentos del mismo. Pero su influencia en toda la Iglesia, y en particular en la Iglesia latinoamericana, va a permitir su renovación. Pablo VI lo aclara así: "los mismos decretos han de ser tenidos como comienzo de un nuevo camino más bien que como meta alcanzada".³

El Concilio se detuvo en prestar atención a "los signos de los tiempos", es decir los fenómenos culturales, sociales, políticos y económicos.⁴ En 1965, Pablo VI se dirigió a los fieles en la Encíclica *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual: "...es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, (...) es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza."

Un aspecto interesante se destaca en la organización del Concilio. En la tercera sesión, iniciada en el año 1964, Pablo VI convocó a 23 mujeres a participar como auditoras en el mismo, diez religiosas y trece laicas. Entre ellas, Sabine de Valon, la Madre General de la Sociedad del Sagrado Corazón, quien tuvo que "llevar el notable peso de la mediación"⁵ Si bien la participación de estas mujeres era solamente como oyentes, sí hicieron oír su voz en los grupos de estudio, en la discusión y en la redacción de los documentos. No cabe duda de que traer al Concilio la presencia de la mujer fue justamente estar atento a los signos de los tiempos.

² Mensaje del Papa Juan XXIII, radio Vaticano, 11 de setiembre de 1962

³ En J. J. Tamayo Acosta, "Para comprender la Teología de la Liberación", Navarra, Editorial Verbo Divino, 1988, p. 36

⁴ Para Juan José Tamayo Acosta esa atención fue "una de las grandes intuiciones del concilio", p. 43

⁵ Cristiana Dobner, L'Osservatore Romano del 02.08.2012

En una entrevista de 1964, la Madre de Valon expresaba refiriéndose a su participación y a la de otras mujeres en el Concilio: “Lo que la Iglesia espera de nosotras es un mejor servicio, más esclarecido, una adhesión sin reservas al mensaje de hoy. (...) La Iglesia reconoce en la mujer una persona adulta. (...) Estoy segura que la Iglesia quiere vernos comprometidas deliberadamente en la ruta del *aggiornamento* que se abre...”⁶

Y si bien la participación de los obispos latinoamericanos fue moderada en el Concilio, al finalizar el mismo se propuso la realización de una reunión del episcopado “para analizar la situación del continente desde la óptica del Concilio”⁷ De esa manera, la Conferencia de los obispos latinoamericanos realizada en Medellín en 1968 fue la respuesta a ese desafío. Allí, “con el asesoramiento de teólogos, científicos sociales, economistas, etc., los obispos reunidos hicieron un análisis certero de la realidad latinoamericana (...) y avanzaron un proyecto de evangelización liberadora que contribuyera a la transformación estructural de la sociedad.”⁸

En sus conclusiones se habla de Justicia, de Paz, de Pastoral Popular y de Pobreza de la Iglesia.

“No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.”⁹

“A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre. Nos corresponde también denunciar todo aquello que, al ir contra la justicia, destruye la paz.”¹⁰

“Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios...”¹¹

“Por todo eso queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos...”¹²

Las conclusiones del Concilio y la palabra de los Obispos en Medellín encontraron eco en la Iglesia uruguaya y en la Sociedad del Sagrado Corazón, en particular.

En la Iglesia uruguaya, el Arzobispo M. Carlos Parteli, ya en 1967, marcó claramente su postura a favor de la renovación. En la Carta Pastoral de Adviento, además de referir a las Encíclicas papales, señalaba:

“La Iglesia no aparta a sus hijos de la acción común de los hombres ni los aliena de la historia, sino que, por el contrario, con nuevo y original impulso los quiere solidarios con las preocupaciones de la sociedad y afirma el destino único de todos los hombres que, en definitiva es, y nosotros lo sabemos, el Reino de Dios. (...) Queremos poner

⁶ Entrevista a la M. Sabine de Valon por Mlle. Suzanne Cita-Malard, Archivo de la Sociedad.

⁷ “Lo que hemos vivido es impresionante, pero si en América Latina no somos atentos a nuestros propios signos de los tiempos, el concilio pasará al lado de nuestra Iglesia...”, en “Para comprender...”, p. 38

⁸ J. J. Tamayo Acosta, “Para comprender la Teología de la Liberación”, pp. 47-48

⁹ Justicia, Medellín, 1968

¹⁰ Paz, Medellín, 1968

¹¹ Pastoral Popular, Medellín, 1968

¹² Pobreza de la Iglesia, Medellín, 1968

término a esta Carta con un llamado a la conciencia de nuestros hermanos en la fe. La pobreza elegida por el Señor para su vida terrena, nos exige a todos una seria revisión. Pobre de espíritu es fundamentalmente quien logra plena libertad para ponerse al servicio de los demás, compartiendo lo que es, lo que hace y lo que posee...”¹³

II.- Antecedentes a la creación de una Escuela en Paso Carrasco

Aún cuando el Concilio no había comenzado sus sesiones, algunos cambios se estaban perfilando en el Sagrado Corazón, hasta entonces dedicada a la educación femenina en dos Colegios: 8 de Octubre y Carrasco.

En 1958, en el Colegio de Carrasco, la Reverenda Madre estaba interesada en extender su influencia en “en un barrio obrero que rodea a una gran fábrica de papel, en el Camino Carrasco, km 14, ya en el departamento de Canelones, totalmente desprovisto de auxilio religioso”.¹⁴ Una asistente social recorrió el barrio al que encontró muy poblado. Se pensó entonces en instalar una Policlínica para lo que se alquiló una casita. En el mismo lugar funcionaría un Oratorio que daría clase de catequesis sábados y domingos. La casita fue equipada con participación y donaciones de las alumnas del Colegio de Carrasco. Dionisia Amarillo, entonces una joven vinculada a las Hermanas, se hizo cargo de la limpieza de la casita y vivía en ella. Se anota en el documento que Dionisia tenía una bicicleta para desplazarse aunque recién estaba aprendiendo a utilizarla.

En mayo de 1958 se bendijo la Capilla y Policlínica. Las religiosas del Sagrado Corazón no asistieron ya que vivían en un régimen de clausura y para salir del Colegio necesitaban un permiso especial. Así la obra quedó a cargo de las ex alumnas, las alumnas de los cursos superiores y las Hijas de María. La bendice el cura párroco de Pando, acompañado por el cura de San José de Carrasco (Padres Franciscanos) y el capellán del Colegio, P. Miguel González. La zona pertenecía a la Parroquia de Pando y el cura párroco se comprometió a concurrir a dar misa a la Capilla un domingo al mes y a bautizar a quienes lo pidieran. Como podemos ver, un barrio bastante alejado de la presencia de la Iglesia. En la Policlínica atendían médicos, generalmente padres de alumnas del colegio de Carrasco dos veces por semana. En los dos años siguientes, se continuó con las catequesis en el barrio y la atención de la Policlínica. Las fiestas como el día de Reyes o la celebración de las comuniones se hacían en el Colegio de Carrasco.

En 1961, se coloca la piedra fundamental para la construcción de la Escuela y la Parroquia de San Francisco de Asís, en colaboración con los Padres Franciscanos. Según se registra, el terreno fue una donación de la familia García Lagos a los Franciscanos. A este acto –con mucha concurrencia de la gente del barrio- asisten tres religiosas y algunas alumnas.

¹³ M. Carlos Partelli, “Carta Pastoral de Adviento”, diciembre de 1967. En Cuadernos de Marcha No 8, Montevideo, 1967, pp. 107 y ss.

¹⁴ Relaciones de Carrasco, Archivo de la Sociedad, 1958

Ya en 1962 funcionaba la escuela, que no era “tan gratuita” aunque así era llamada, según se desprende de los documentos consultados.¹⁵ Durante el verano se había trabajado en la construcción del edificio en donde participaron los vecinos y un sacerdote. “Hasta las mujeres han ayudado a pintar y así le tienen más cariño considerándolo como algo propio”, dicen los archivos consultados. “La Primera misa se realizó el 2 de abril en el salón central del que una cortina tapa el escenario donde está ahora el altar y que se aprovecha para la escuela.”¹⁶ El mismo edificio del actual Colegio, el mismo escenario...

La Escuela funcionaba con los seis grados, y se destaca que las maestras son pagas y la enseñanza muy en serio. La catequesis de los domingos estaba a cargo de las alumnas del Colegio de Carrasco. Con la inauguración de este local, la casita que se alquilaba fue dejada y en el nuevo edificio se instaló también la Policlínica. Se anota también que aún no hay párroco en la zona.

III.- Los primeros años de la Escuela: llegan las Hermanas

Durante ese año 1962, se les pide a las Hermanas del Sagrado Corazón que se hagan cargo de la Escuela del Paso. Pero aún su presencia no era constante aunque sí trabajaba en ella el personal laico del colegio de Carrasco.

En 1963 ya había 60 niños en la Escuela. El 9 de setiembre llega Ana Ma Zúñiga como misionera laica. Su relato evoca esos años:

“La Congregación del Sagrado Corazón atendió un pedido del Papa Juan XXIII para que enviaran laicas a lugares entonces llamados *de misión*. Organizó grupos de Voluntarias que fueran por dos años a los países de África y América Latina, para colaborar con los trabajos y proyectos que realizaban. Estas voluntarias se preparaban en Roma durante dos meses, para conocer los países, la misión y el espíritu de la Congregación. La primera semana de setiembre llegamos a Montevideo: María Teresa Yhon de 21 años y Ana María Zúñiga de 23. Nos recibieron con mucho cariño y convivíamos con pupilas del Colegio en la parte alta de la casa.”¹⁷

En el Colegio de Carrasco la Hermana Annie Abaracón era la encargada de las misioneras.

“Cada tarde Annie, se reunía con nosotras para escucharnos y compartir lo que íbamos viviendo. Llegamos a entablar con ella una relación entrañable. Una relación que pasados los años y aún en la distancia perdura hasta el día de hoy. También nos hablaba de la realidad del Paso. Su hermana y su cuñado trabajaban en la Policlínica. A los pocos días nos presentaron a las Antiguas alumnas y al cura del Colegio del Paso, para decirnos cuáles serían nuestras tareas. Durante esos meses, antes de terminar el año, ya íbamos para aprender. María Teresa quedó como Directora de la Escuela y yo encargada de la Catequesis de todos los cursos y de la Policlínica.”

¹⁵ Relaciones de Carrasco, 1962. Archivo de la Sociedad. No se aclara de qué manera se subvencionaba la Escuela, además de los aportes de las exalumnas de Carrasco. Es de suponer que las familias pagaran pequeñas cuotas de acuerdo a sus posibilidades.

¹⁶ Relaciones de Carrasco, 1962. Archivo de la Sociedad

¹⁷ Ana Ma. Zúñiga, hoy RSCJ, entrevista virtual, 2013

El relato de Ana María nos acerca a la realidad de ese entonces: “El Paso en ese tiempo era pobrísimo, las necesidades múltiples. El recuerdo que tengo más impactante para mí, es la diferencia que existía entre un lado y otro del arroyo. Desde ese momento quedó marcada en mi vida la opción preferencial por los pobres.”

Como a todos los que trabajaron en este Colegio desde sus difíciles inicios, Ana María quedó encantada con el proyecto:

“Fueron años inolvidables para mí. Cada mañana después de Misa (en el Colegio de Carrasco), partíamos en bicicleta, atravesando un bosque y el arroyo, que lo comunicaba con el Paso, un puentecito de madera muy endeble, pero era pura diversión para nosotras.”

“Las personas del barrio, gracias al contacto con el Colegio y la Policlínica, nos fueron acogiendo con cariño y abriendo sus casas. A mí me encantaba establecer relaciones y amistades, me gustaba visitar las familias fuera de hora del Colegio. También iba a las casas a poner inyecciones; muchas veces me quedaba a almorzar, teníamos tres turnos de niños. En el tiempo de calor era bastante fuerte, no daba ni tiempo a airear las clases de un turno a otro.”

“En ese tiempo preparamos muchos niños para la Primera Comunión. Se hacían fiestas hermosas y hasta llegamos a exponer el Santísimo Sacramento en Jueves Santo, con mucha participación de los padres de los niños y de los vecinos del barrio. Los domingos celebraba la Misa el Padre con quien establecimos muy buena relación.”

El año 1963 se cerró con la celebración de las Comuniones ya en el propio edificio de la nueva Escuela así como la fiesta de fin de cursos.

El año 1964 algunas cosas cambiarían. El año comenzó con un curso de verano, en el que asistieron 70 niños de la Escuela, organizado por la Hna Annie. La Escuela estaba quedando pequeña. Se pensó en ampliarla y los PP. Franciscanos prometieron escriturar a nombre de la Congregación.

Además de Ana Ma Zúñiga, otras misioneras laicas trabajaron en la Escuela hasta 1968. “Por supuesto que tanto las religiosas como nosotras sabíamos que no éramos una solución definitiva, pero sí pudimos hacer de “puente” hasta que las Religiosas pudieron salir.”

Y así fue. En 1965, las religiosas empezaron a hacerse cargo plenamente de la Escuela. La figura fundamental de esos primeros años fue, sin duda, la Hna Susana Hita.

Ana Ma Zúñiga la recuerda: “La Hna. Susana Hita en 1965 empezó a ir todos los días en bicicleta con nosotras, con un entusiasmo y entrega contagiosos, nos hicimos amigas.”

Y Maruja, como vecina del barrio, asegura: “del Colegio de French, que era alto para arriba, empezaron a venir tres monjitas, la madre Hita, la madre Haeck y Olga García Capurro. Venían en bicicleta, cruzaban ese puente, a veces crecido. ¡A la madre Hita un

día se le fue un paquete y se remangaba y corría el paquete que se lo llevaba la corriente!”¹⁸

El año 1965 se cierra con un nuevo plan: comprar un terreno para ampliar la Escuela ya que se llega a un acuerdo con los PP. Franciscanos.

El 4 de diciembre, despedida de las misioneras laicas. Y el recuerdo de Ana Ma Zúñiga: “Para mí opción de vida fueron claves esos años. Vi que lo que Jesús quería para mí era una entrega incondicional. Regresé con esa convicción de Montevideo. A mi regreso a Bilbao, mi tierra natal, hice un discernimiento entre las Hermanitas de los Pobres y el Sagrado Corazón, Jesús me guió hacia el Sagrado Corazón. En ella vivo feliz desde entonces. Ha sido muy grato para mí *pasar por el corazón* mis años en Paso Carrasco...”

Entre 1969 y 1970, la presencia de las Hermanas en la Escuela fue cada vez más fuerte, además de los cambios en el edificio: capilla nueva y la piedra fundamental de la Guardería. Las Hermanas Susana y Brígida Haeck fueron de campamento con los niños de la Escuela. ¡Qué energía para esas dos mujeres, ya adultas!

IV.- La Comunidad de Hermanas, la comunidad educativa, la comunidad cristiana

En setiembre del año 1970 se inauguró la Comunidad del Paso Carrasco. Apenas dos años antes, en el Capítulo Provincial, el interés de las Hermanas era formar pequeñas comunidades en barrios populares, como “comunidades insertas”. En una carta de la Hna Esther Sastre, entonces la Hermana Provincial, se comunica que se ha autorizado desde Roma la formación de esas comunidades.

“Es necesario que volvamos a traer a la conciencia los motivos que nos llevan a desear estas fundaciones y el espíritu con que debemos emprenderlas.

Motivos de la Iglesia, hoy fundamentados nuevamente con un impulso especial en el documento del CELAM. (Conferencia Episcopal Latinamericana)

Motivos de fidelidad a la nueva línea de la Sociedad según el esquema de vida apostólica. Nueva línea encerrada ya en germen en el espíritu de Nuestra Santa Madre: *responder a las necesidades de los tiempos.*”

Y se pregunta:

“¿Qué haría Santa Magdalena Sofía en estos tiempos frente a este urgente llamado de los pueblos sin medios de desarrollo...?”

Este nuevo campo apostólico debe llevar hoy a la Sociedad a vivir su misión de educación por medio de la promoción y la evangelización. Estas fundaciones responden también a una necesidad de estos tiempos: la formación de pequeñas comunidades.”¹⁹

¹⁸ Maruja Grillo, entrevista particular, 2013

¹⁹ Carta de Hna Esther Sastre, 27 de setiembre de 1968. Archivo de la Sociedad del Sagrado Corazón.

En Uruguay, ya había una primera comunidad en Durazno desde 1969. En ese mismo camino, comenzó a funcionar la Comunidad del Paso Carrasco. Las primeras Hermanas fueron: Olga García Capurro, Susana Hita, Brígida Haeck y Ana Carneiro.

La finalidad de esta Comunidad era “estrechar los lazos fraternos entre un grupo de hermanas, realizar una experiencia de pobreza que comparta su vida con personas sencillas y vivan al servicio de ellas, vivir en el barrio para actuar más fácilmente, como fermento en la masa, obteniendo así un mayor crecimiento del pueblo y de la misma comunidad.”²⁰

En 1971, la presencia de las Hermanas era cada vez más importante y empezó a funcionar la Guardería con 38 niños.

Las dos figuras fundamentales de estos primeros años fueron la Hna Susana, como Directora de la Escuela y la Hna Brígida, al frente de la Guardería.

Sobre Susana, los recuerdos son múltiples.

Para Maruja, “Para mí fue una bendición, a la Hna Hita la tengo en mi corazón. Ella también me tenía en mucha estima. Para mí fue como una madre, para mis hijos, una abuela. Ella me ayudó con ellos. Mis hijos fueron Scouts con ella y Brígida. Les enseñó mucho, todo lo bueno que se tiene que tener con el prójimo y así salieron, gracias a Dios. Yo, a la Hna Hita la recuerdo hasta hoy y ellos, también. La recuerdo todos los días.”

Mónica Techera, ex alumna y madre actualmente de un alumno, tiene presente a Susana:

“Mis recuerdos del Colegio son los mejores. La mejor etapa de mi vida fue en este colegio. De la Hna Hita, los mejores. Eligió muy bien su vocación. Le teníamos respeto y confianza al mismo tiempo. Nos daba todo, cubría todo lo que necesitábamos. Desde la entrada nos daba energía, mucha conducta, mucho reglamento con el uniforme. Cada uno tenía que tener sus cosas en orden. Pero era muy unida al grupo, ella charlaba tanto con los de 1º como con los de 6º.

Recuerdo de Susana, la batalla del calentamiento. Entrábamos y esperábamos ese momento. Nos poníamos a saltar. Te daba una energía...”²¹

Graciela Lemos empezó a trabajar en 1977 a instancias de Susana. “Cuando Susana Hita me ofreció trabajar todavía me faltaba una materia para recibirme. Susana insistió para que tomara el cargo. Entré como suplente y después quedé efectiva. Yo vivía entonces en Paso Carrasco. Era madre de alumnos, y al comienzo yo no sabía que eran Hermanas, porque vestían de particular.”²²

El Colegio en esos años, según los recuerdos de Graciela: “En el primer momento, cuando traje a mi hija, me encontré con un colegio humilde y sencillo. Me impresionó ver las paredes con poca cosa, mala pintura. Después me fui adaptando de tal forma que

²⁰ Archivo de la Sociedad

²¹ Mónica Techera, entrevista particular, 2014

²² Graciela Lemos, entrevista particular, 2014

del aspecto exterior me olvidé totalmente. Lo que recuerdo del comienzo, cuando empecé es que todo el colegio era diferente. No había tejido, ni muro. Vecinos que cruzaban por el patio y sacaban agua de la canilla de la escuela, autorizados por la Hermanas. Los niños sabían que no podían salir, sin que esto estuviera cerrado.”

El Colegio –o la Escuela como aún se la llamaba- obtuvo la habilitación de las autoridades de la Enseñanza en 1973. Al año siguiente cuenta con 333 alumnos, repartidos en dos turnos: en la mañana, de 3º a 6º año; por la tarde, los menores. Las maestras, forman un grupo homogéneo, son trabajadoras y unidas a la Directora. La catequesis buscaba partir de la realidad de los niños. En cuanto a la preparación para la Comunión se dirigía a los niños de 5º y 6º que desearan recibirla y participaban otros niños del barrio. Estaba a cargo de Susana y Annie.

Otras actividades se dirigían a las madres, como reuniones conducidas por Susana. En cuanto a los niños, también había grupos de Scouts con los que se hacían campamentos a fin de año. El inglés, a cargo de Annie, funcionaba por las tardes, tres veces por semana. Como las demás actividades, no era exclusivo para niños de la Escuela, sino que asistían de todo el barrio. La Academia ofrecía diferentes cursos, con clases de telar y dactilografía. Con una pequeña cuota se cubrían los gastos de funcionamiento.²³

Pero el local resultaba insuficiente para la Escuela, los cursos por la tarde y la Policlínica, en donde atendían distintos médicos.

Muchos de los entrevistados evocan la labor constante de Susana y de Brígida, la dedicación y la entrega. Además de estar siempre presentes en la Escuela y la Guardería, en cualquier horario estaban prontas a recorrer el barrio. Brígida, a pie, con sus pasos seguros. Susana, en bicicleta, como el primer día.

“La Hna Hita salía también por el barrio, se dedicaba a la parte social. Yo creo que no va a existir otra Susana Hita. Susana era única. Ella innovó en todos los sentidos. Recorrió todo el barrio. Iba a la casa de uno que se portaba mal, en su bicicleta, pedaleando, lo conversaba...”

Era muy humana, ayudó a mucha gente.

¡Y las charlas que tenía con nosotros! Nos sentábamos a su alrededor, sus cuentos, sus historias, su vida. Nos contaba lo que le costó dejar su familia en Argentina. Era una más, siempre buscó estar entre los jóvenes. Se dedicaba a todos nosotros, del primero al último.”²⁴

La comunidad cristiana del barrio se amplió a partir de 1971 con la instalación del P. Pedro Suárez y tres seminaristas que vivían como el resto de los vecinos. Una nueva presencia de la Iglesia, tan esperada. Algunos de esos seminaristas fueron ordenados sacerdotes en la Escuela, ya que en esos tiempos era la sede de la Parroquia. Allí, en el patio central, con el escenario de fondo, se celebraba la misa dominical, los bautismos, comuniones y, cómo no, hasta los matrimonios. Uno de los que recibió la ordenación sacerdotal fue el P. Julio Bonino, que se había instalado junto al P. Suárez y lo

²³ Informe de mayo de 1974, Archivo de la Sociedad

²⁴ Mónica Techera

reemplazó posteriormente. El P. Lucio Escolar integró entonces la Parroquia. Tanto Julio como Lucio trabajaron en la Escuela, en la catequesis.

El P. Julio Bonino, hoy Obispo de Tacuarembó, recuerda sus primeros pasos como diácono y luego como sacerdote en el Paso Carrasco. Allí fue a vivir, allí se ordenó. “Esas Hermanas fueron fundamentales en mi vida...”

“Tengo una anécdota muy linda de una catequesis que preparamos con Susana para explicar qué es la fe. Recorrimos todo el barrio buscando el agua más contaminada. Hasta que en un gallinero tomamos una muestra y la llevamos a la clase. Los niños la olieron con muestras de asco. Después, en un microscopio, pusimos una muestra de esa agua. El chico más fatal de todos observó que había unos bichos enormes que se movían. Aun en la peor de las situaciones, la fe tiene que movernos para encontrar la vida...”

“Recuerdo las celebraciones de Navidad. Unos días antes, preparábamos *un judas* para ser quemado en el que los niños depositaban todos los pecados. El barrio del Colegio representaba a la Virgen y el de la Parroquia, a José. Los demás niños eran los pastores. En la celebración, en el patio abierto del colegio, se quemaba el judas, símbolo de todo lo viejo. Y se cantaba: *Niño, mi niño, vendrás en Navidad...*”²⁵

En esos años ‘70, la situación era muy dura. La Dictadura desde 1973, represión, persecuciones, la intolerancia, el miedo que ganaba todos los espacios. La crisis económica que golpeaba, como siempre, más a los más débiles. Las persecuciones llegaban también al barrio y a los miembros de la Comunidad Cristiana. La crisis empujaba al exilio económico a familias enteras que en ese entonces optaron por emigrar a Australia.

A pesar de ello, se veían aspectos de esperanza y compromiso. En el barrio trabajaban, vinculados a la Parroquia, jóvenes y alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de 8 de Octubre²⁶: trabajo social, apoyo en la construcción de viviendas, entre otras acciones. La Comunidad de las Hermanas y la Escuela del Paso era un lugar de referencia para todos.

En la Comunidad del Paso también se sucedieron los cambios. En 1972, se integraron la Hna Lucía Arocena y la Hna Annie Abaracón quien estuvo hasta 1975 cuando se fue a la Comunidad de Aires Puros. Llegó entonces al Paso Carrasco, la Hna Margot Aldabe que estuvo apenas un año, ya que falleció al año siguiente.²⁷ En 1978, Brígida se fue a vivir a la Comunidad de 8 de Octubre.

Cuando se inaugura el nuevo local para la Parroquia y la Escuela deja de ser el centro parroquial. A fin de año, Susana dejó la Dirección de la Escuela que fue asumida por Elsa Puntigliano de Mastrángelo, hasta entonces, maestra de 6º año. Susana permaneció en la Escuela como Coordinadora.

²⁵ P. Julio Bonino, entrevista telefónica, 2014

²⁶ Desde 1973 el Colegio de 8 de Octubre era mixto.

²⁷ Por mi parte, que trabajé en la Guardería en esos años, recuerdo a Margot volviendo de la feria con su carrito y exclamando la alegría inmensa que sentía de poder hacer esas cosas tan simples. Ella, precisamente, que era una de las mujeres más inteligentes y profundas con quien tuve el placer de preparar cursos de bautismo en la Parroquia.

Una visión sobre la Escuela en esos años la encontramos en una encuesta realizada a las maestras y a las religiosas.

Las maestras destacan como aspectos positivos: la catequesis, el ambiente familiar pero con orden y disciplina, el clima agradable que posibilita el trabajo, el buen compañerismo e integración del grupo docente, donde se armoniza la educación con el ideal cristiano de la vida. Reconocen que tienen libertad para el trabajo docente y la buena relación de las maestras con la Dirección.

En cuanto a las Hermanas que allí trabajan, se refieren a que el grupo de maestras se preocupa al máximo por cada alumno. Del mismo modo que las maestras, consideran que los niños reciben formación cristiana y humana. Como aspectos importantes, destacan el contacto permanente con los niños lo que da la posibilidad de seguirlos casi individualmente. Y de la misma manera que ya se había anotado, los hechos de vida que se dan en catequesis muy a menudo están sacados de la propia vida escolar.

Algunos aspectos negativos anotados por las maestras fueron: la poca responsabilidad de los padres, no tener un grupo de ex alumnos en el Colegio, carencia de material didáctico, demasiada intervención de los padres durante el horario de clases, algunos grupos muy numerosos y poco incentivo económico para los maestros.

No fueron menores los aspectos negativos anotados por las Hermanas: no poder continuar la formación de los niños que salen de 6° por falta de personal, los bajos salarios por lo que se pierden buenos docentes, trabajar sin material didáctico suficiente, y la falta de disciplina en las clases más numerosas.²⁸

Con motivo de la celebración de los 35 años del Colegio, una ex alumna, Verónica Grillo recordaba así sus años en el mismo:

“Cómo no acordarnos del cálido recibimiento de nuestra directora, la Madre Hita formándonos en fila, baldosa de por medio en el salón principal, rezando el Padre Nuestro, al Ave María y cantando una canción, para entrar a nuestros respectivos salones con un espíritu de amor y compañerismo.

Cómo no acordarnos de ella en los fríos días de invierno, a la hora del recreo repartiendo leche tibia para los niños y organizando junto a las maestras grupos de niños que semanalmente rotaban haciéndose cargo del llamado “Orden y Limpieza”, de éste, nuestro segundo hogar, porque de esta manera nos enseñaban a cuidarlo y amarlo haciendo de nosotros niños responsables...

Cómo no recordar a Julio Bonino, nuestro joven curita, llegando con su bufanda tapándole los ojos y su acordeón para acercarnos la palabra de Dios y prepararnos para tomar la Primera Comunión...”

No hay dudas de que lo que se vivía en este Colegio eran los ideales y las enseñanzas de Magdalena Sofía:

²⁸ Encuesta realizada en setiembre de 1977, Archivo de la Sociedad.

“En la educación es preciso un acuerdo perfecto ente todas, mucho tiempo consagrado a las alumnas, seguirlas de cerca, aprovechar todo para educarlas. Las alumnas son más dedicadas, más piadosas cuando están mejor seguidas.”²⁹

V.- Los años 80: la realidad política y económica que golpea

Durante estos años, todo el Uruguay vivió vientos fuertes de cambios. Por un lado, el Plebiscito de 1980 en el que la ciudadanía dijo NO a los proyectos de la Dictadura aunque ésta continuó. Después de 1982 otros signos políticos se destacaron: habilitación de algunos partidos y políticos, elecciones internas de los partidos habilitados, con exclusión de todos los sectores de izquierda, negociaciones entre la cúpula militar y sectores políticos que terminaron en la firma del Pacto del Club Naval en 1984. Signos políticos y signos sociales: revitalización de sindicatos y formación del PIT (Plenario Intersindical de Trabajadores), de la ASCEEP (Asociación de estudiantes), movilizaciones de trabajadores, movimiento cooperativo, el SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia) en el que se destacaba el P. Luis Pérez Aguirre, Perico para sus amigos.

Fueron años de crisis económica muy dura en toda América Latina. A la crisis del petróleo de los años 70 se sumó la crisis de la deuda. Los años 80 fueron “la década perdida” en la economía de la región. Pero lo peor de la crisis se manifestaba en la sociedad: desocupación, descenso del nivel de vida, mayores índices de pobreza entre los jóvenes y los niños...

Todos estos acontecimientos golpearon muy duramente tanto a la Comunidad como al Colegio.

En la Sociedad del Sagrado Corazón, las Comunidades insertas en barrios populares, ya fuera en Montevideo como en el interior, habían crecido. Es así que entonces funcionaba la Comunidad de Aires Puros, la de Paso Carrasco y la de Villa Constitución, en Salto. Por ello, muchas Hermanas podían ir cambiando de casa. Vivieron en Paso Carrasco, entre otras, la Hna Estevan Rodríguez, la Hna Esther Sastre (hasta su partida a Nicaragua en 1980), Mary Kubli.

Ma del Carmen Espinosa de los Monteros llegó de las Islas Canarias en 1980 y ejerció el cargo de Coordinadora de la Escuela cuando la Hna Susana Hita se retiró a la Comunidad de Cooper.

En 1981 se integró la Hna Margarita Favaro para encargarse de la Pastoral; Ana Bentancor, quien vivió todo un año antes de empezar su Noviciado; y Glady Aguiar. Al año siguiente, Cecilia Dighiero y Analía Vergara cuando eran estudiantes junioras.

Los hechos políticos que conmocionaban al mundo y al país también se hacían sentir en la Comunidad del Paso Carrasco: detenciones y persecuciones; celebración en la Catedral del aniversario del asesinato del Arzobispo de El Salvador, Óscar Romero; participación de un ayuno organizado por SERPAJ como forma de protesta, en 1982; y así otros acontecimientos.

²⁹ Magdalena Sofía Barat, carta a E. Giraud, 1818

En 1980 se encarga a Luisa Lessa –Asistente Social- una investigación sobre el barrio, la Escuela y la Guardería, “para descubrir si estas dos instituciones están respondiendo a las necesidades del barrio y si estamos actuando en ellas según el carisma de la congregación.”³⁰

En dicho estudio sociológico y pedagógico se destaca que la Escuela es pequeña y sencilla. Los niños y la mayoría de los docentes son del barrio. Se respira un clima familiar y de confianza, donde los niños se sienten cómodos y seguidos con cariño. Comunidad y maestras están bien integradas. El trabajo con padres en especial y la proyección al barrio han sido importantes en los últimos años.³¹

El Proyecto educativo, de los años 1982-1984, de la Institución Escuela y Guardería Sagrado Corazón se elaboró con la idea de integrarlas en una única institución. Se describe el entorno y el barrio, en el que vivían unas 10.000 personas. La situación económica produjo la creación de asentamientos precarios y marginales y se destaca la gran cantidad de niños que hay en todo el barrio.

“En la mayoría de las familias trabajan padre y madre. Actualmente la retribución no solventa el presupuesto familiar. Hay inseguridad laboral: despidos, desocupación, seguro de paro. Por esta razón ha aumentado el número de personas que viven de changas.”³² La mujer, ama de casa, es el centro del hogar, aunque muchas veces es considerada un “burro de carga”.

A pesar de la difícil situación económica, se subraya que el trabajo es considerado un valor así como la solidaridad entre vecinos que siempre están dispuestos a ayudarse en la construcción de las viviendas. Otro valor es la educación: “La mayoría de los padres quieren que sus hijos estudien (...) y se sacrifican para que tengan lo mejor.”

Debido a la crisis económica, proliferaron organizaciones populares como la Olla Popular, el Club de Consumo, una Cooperativa de Ahorro. Las diversiones eran por lo general en el barrio, espectáculos –como funciones de teatro, música, murgas, etc.-organizados en la Parroquia o en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Los bailes y reuniones en las casas particulares, la playa y el parque en el verano ofrecían otras posibilidades de encuentro.

Sobre la situación religiosa, se señala que no hay mucha vivencia de fe. La concurrencia a la Misa dominical es de unas 100 personas aproximadamente. Otros cultos también trabajan en la zona, como Iglesias evangélicas.

En el mismo Proyecto se define la concepción educadora:

“Nuestro servicio de educación se realiza por una nueva relación de reciprocidad, en la que cada uno recibe y da para crecer juntos y aportar lo que es propio en una actitud abierta al diálogo y al cuestionamiento, para ir creando una comunidad educativa ideal.

³⁰ Diario de la Comunidad del Paso Carrasco, Archivo de la Sociedad

³¹ Archivo de la Sociedad

³² Archivo de la Sociedad

Esto supone comprometerse con una pedagogía que fomente el trabajo en equipo, que promueva la educación para el diálogo (...), que eduque el sentido de responsabilidad hacia los otros.

Relacionado con lo anterior, la educación debe promover el pasaje de una postura ingenua a una postura crítica, colaborando para que los niños vayan descubriendo y asumiendo el rol que desempeña la clase trabajadora en la transformación de la sociedad.”

Así, se considera que “Los niños: son los principales agentes de su propia educación. El niño es sujeto activo que busca y descubre junto con el educador sus posibilidades y responsabilidades para ir creciendo como persona.”

A los padres, los primeros educadores, que deben acompañar el desarrollo de la personalidad de sus hijos, la Escuela-Guardería se propone promover su participación cada vez más efectiva.

En cuanto a los docentes:

“Se intentará crear una comunidad educativa, donde todos se sientan co-responsables de esta obra común.

El grupo de docentes buscará una relación de amistad y compañerismo...

La reflexión, la acción y la evaluación serán compartidas por todos.

Los docentes expresarán en su relación una atención especial por los niños menos favorecidos.

Se empeñarán en conocer la realidad de la familia de cada alumno y establecer con ella una relación personal.”

VI.- El Colegio del Paso crece y se consolida

Entre los años '70 y '90 el alumnado de la Escuela y de la Guardería fue en ascenso. La presencia de las Hermanas con un trabajo social en el barrio proyectaba más aún la propuesta educativa.

VI. 1.- La Guardería

Como ya dijimos, comenzó a funcionar en 1971 y continuó hasta 1992, en que se decidió cerrarla.

La primera responsable de ella fue la Hna Brígida quien estuvo hasta 1978. Trabajaron maestras, colaboradoras, auxiliares, y varias Hermanas. La cocina fue durante años responsabilidad de Maruja Grillo: “Para mi fue un placer trabajar con todas ellas, esas reuniones que teníamos. Para mí, la Guardería me dio vida...”³³

La Guardería no se solventaba económicamente. Los niños estaban, por lo general, más de 8 horas. Allí realizaban actividades educativas, tenían su pequeño patio de recreo que daba hacia la calle en el que había algunos juegos para trepar, comían al medio día y

³³ Maruja Grillo, entrevista particular, año 2013

tomaban la leche por la tarde, y hasta dormían la siesta en unos pequeños catres tapados con una mantita y arropados cariñosamente por Brígida.

Para muchos niños, revive Maruja con su relato, el almuerzo que se les daba era la comida más importante del día. Se sabía que muchos de esos niños no cenaban por las noches debido a las carencias económicas de los padres.

Las mismas carencias se vivían en la Guardería: “Porque plata no entraba, la única plata que entraba era lo que conseguíamos en las kermeses o las rifas...” En los años 80, se organizaban kermeses con mucho trabajo y solidaridad tanto de maestros como de los padres. Así se podían comprar desde útiles hasta platitos de colores, “todos iguales, que los íbamos a comprar con Luisa hasta el centro”, recuerda Maruja.

La comida la aportaba en parte el INDA o eran donaciones particulares. Pero había que usar el ingenio. Maruja señala: “El INDA nos daba cebada pero a los niños nos les gustaba. Yo les empecé a llevar Vascolet.” Buscando la colaboración de todos: “puse los tarros vacíos y pedí que cada familia trajera una cucharada de Vascolet, y así los llenamos. Alguna madre que tenía más, traía un paquetito.”

Pequeñas acciones que involucraban a los padres: “O el día del pastel de carne que era semejante pastelote, ¡cuántas papas se necesitaban! Entonces yo les decía a las madres, mañana comemos pastel de carne, todos tienen que traer una papa. Hasta pelada me la llevaban las madres, en un tachito con agua...”

Esas comidas elaboradas por Maruja quedaron en el recuerdo de muchos niños. Algunos, con las mañas propias de su edad y que en su casa nada les gustaba, no tenían problemas en comerse dos platos del pastel de carne o el guisito de arroz.

La Hermana Analía Vergara, quien integró la Comunidad entre 1982 y 1986 –junto a Margarita, a Lucía, Gladys Aguiar, Mari-Carmen- trabajó en la Guardería ya que era docente de Educación Inicial. “Lo que recuerdo es un fuerte trabajo en equipo. Con Lucía, Luisa Lessa, y las maestras Ana Olariaga y Mirta. Y Maruja, encargada de la cocina. Era un equipo, muy fuerte. Todos los viernes nos reuníamos, al terminar la actividad, para coordinar. El otro eje importante fue la proyección al barrio. Integrar a los padres, participar de actividades barriales. Por otro lado, estaba la Escuela. Cada institución tenía su ritmo de trabajo, tomaba sus decisiones.”³⁴

Los padres se mostraban preocupados siempre por sus hijos. Al ir a buscar a los niños había intercambio con las maestras, esos consejos y comentarios que tanto ayudaban. Había también interés por parte de las docentes, “por el crecimiento total del niño, por algo preparábamos tanto las reuniones de padres”, destaca Analía.

La Hermana Lourdes Ramos también integró la Comunidad y trabajó en la Guardería en 1992. Era muy joven y aún no había comenzado el Noviciado. Resalta el fuerte trabajo social de la Guardería: “Eran familias muy trabajadoras, jóvenes con muchos chicos. Venían chicos de la periferia del barrio, del asentamiento.”³⁵ A pesar de las dificultades

³⁴ Analía Vergara, entrevista particular, 2014

³⁵ Lourdes Ramos, entrevista particular, 2014

económicas y las realidades familiares –ya que había muchos padres separados- la mayoría manifestaba preocupación por la educación de sus hijos.

El año 1992, cuando la Guardería decidió cerrar sus puertas a fines de año, se vivió una situación tensa. Las dificultades económicas habían aumentado y las ayudas que antes se recibían ya no llegaban. Se hizo cada vez más difícil solventar económicamente ese proyecto. Los padres sintieron la falta de un servicio que era accesible y de calidad, reconoce Analía.

Entre 1988 y 1991 vivió en la Comunidad la Hna María Planas y trabajó tanto en la Guardería como en el Colegio hasta 1993. En ese tiempo, la presencia de la Hna Lucía Arocena marcó no solo el trabajo sino el compromiso con el barrio.

El compromiso se proyectaba más allá de lo local con la integración a la Red de infancia a nivel nacional a través de encuentros de formación, recuerda María. Así se vincularon con otros grupos y realidades sociales.

VI. 2.- La Escuela

El recuerdo de Susana se mantuvo por muchos años. Directora desde 1965 hasta 1978, cuando pasó a ser la Coordinadora. Elsa Puntigliano de Mastrángelo, hasta entonces maestra de 6º año, ocupó la Dirección. En 1981, Susana se retira a la Comunidad de Cooper. y Mari-Carmen asumió entonces el cargo de Coordinadora.

Manuela Camaño, maestra del Colegio desde 1982, se integró cuando conoció a Margarita Favaro en la Parroquia. Trae a la memoria el Colegio, “la Escuelita del Paso”, como la llamaban cariñosamente. Un ambiente familiar, acogedor, tanto para los niños como para las maestras. La relación con las Hermanas, que allí vivían, facilitaba los contactos.

“La directora, Elsa, era como la madre de todas. Yo tenía 22 años”, nos aclara.³⁶ El barrio era más tranquilo; los padres, cuando llegaban a buscar a los niños, se quedaban conversando.

Es que los padres confiaban en el Colegio y apoyaban mucho a las maestras. Así lo siente Manuela: “Cuando íbamos de paseo, los padres te decían: mirá que te confío a mi hijo, mi tesoro.”

El Colegio era más sencillo y el patio continuaba abierto aunque hubo que poner rejas en las ventanas por los robos de materiales importantes.

La Capilla, que estaba en el sótano, pequeña y adornada con azulejos. Más adelante, hubo que integrar ese espacio como salón. Allí se hacían las celebraciones más pequeñas e íntimas, como los bautismos. “¡Cuando paso por ahí y no verla me da una añoranza! La capilla divina. Era nuestro lugar, las canciones, los grupos que

³⁶ Manuela Camaño, maestra desde 1982. Entrevista particular, 2013

formábamos para cantar. El día de catequesis era día de fiesta. Una bendición.”, en el recuerdo de Mónica Techera.³⁷

Mary Alori comenzó a trabajar en 1983, invitada por Mari-Carmen a quien había conocido en actividades parroquiales. El Colegio funcionaba en dos turnos, los alumnos chicos y los más grandes por separado.

En su relato se desprende la responsabilidad y el clima: “...siempre me sentí como pez en el agua. Mi vida como que fue un antes y un después de entrar al Colegio. Una cantidad de valores que quizás tenía pero como dormidos. Yo era muy tímida y acá, al participar en reuniones donde todos teníamos que aportar me hizo cambiar mucho. Hasta la autoestima, se elevó. A una le parece que no tenía nada para dar...”³⁸

En esos años, la catequesis estaba en manos de las maestras, aunque algunas se sentían inseguras al hacerlo.

Para Rosana Correa, el Colegio ha estado desde siempre integrado en su vida. Como cuando iba a ver las obras de teatro que se traían para todo el barrio: “Toda mi vida familiar está vinculada al Colegio, porque también vivo en el barrio. Es mi segunda casa. Vieron mis embarazos, y la vida familiar anterior. El Colegio es un referente en nuestra vida.”³⁹

Nuevamente, la línea marcada por Magdalena Sofía se percibe:

“Hay que hacerse una con las alumnas y eso sin perder nada de autoridad, conciliando el respeto y el amor; esto es un don que hay que pedirselo a Nuestro Señor, porque sin su gracia, no podemos adquirir esa amabilidad que produce frutos en las alumnas.”⁴⁰

La Hermana Ana Bentancor vivió en el Paso Carrasco entre 1985 y 1987:

“Estaba más cerca de Elsa en el trabajo, compartía más con las maestras, me encantaba dar catequesis, hablar de Sofía, armar celebraciones en torno a las fiestas importantes de la Sociedad, transmitir nuestra espiritualidad, nuestro carisma tanto a lo/as Niño/as, como a los padres – madres, como a las maestras con quienes teníamos algunas jornadas de trabajo a lo largo del año. Además, como estudiaba Ciencias de la Educación, eso ayudaba a transmitir también lo que iba aprendiendo y armar jornadas de trabajo con Elsa”.⁴¹

La Policlínica aún funcionaba en la misma Escuela, en el salón donde hoy se encuentra la Sala de Maestras. Durante los años 80, la Hna Margarita Favaro se hizo cargo de ella. La salita tenía una camilla y un aparador de vidrio que aún se conserva. Margarita tomaba la presión, allí y en las casas de cada vecino, “siempre estaba pronta, permanente”.⁴²

³⁷ Mónica Techera, ex alumna, entrevista particular, 2014

³⁸ Mary Alori, maestra desde 1983. Entrevista particular, 2013

³⁹ Rosana Correa, maestra desde 1987. Entrevista particular, 2013

⁴⁰ Magdalena Sofía, Poitiers, 1806-1808

⁴¹ Ana Bentancur, entrevista virtual, 2013

⁴² Manuela Camaño, entrevista.

La labor de Margarita trascendía su trabajo de enfermera. Ella y la Comunidad eran la referencia para todo el barrio. Y para las maestras, un apoyo incondicional: “Si faltaba un niño a la escuela, Margarita sabía por qué estaba faltando. No era necesario verificarlo, así era, tal cual. Las Hermanas estaban al tanto de lo que ocurría en cada clase.”, asegura Manuela.

Para las maestras, la casa de las Hermanas siempre tenía las puertas abiertas. Un consejo, una compañía, quedarse a dormir una noche... un té, un mate pronto. “La relación con las Hermanas era estupenda, porque ellas no eran la autoridad. Todo se consultaba, se llamaba a reuniones”, recuerda Mary. Y anota, “Margarita, unas carcajadas, un ser soñado...”

“En las jornadas de maestras, en los ratos de reflexión nos íbamos al fondo de la casa de las Hermanas que era un lugar privilegiado para nosotras”, dice Graciela Lemos.

En el Colegio, las Hermanas tenían además de las catequesis, un rato de oración a la semana. Un momento muy lindo, en el recuerdo de Ivonne, maestra entonces de 2º año: “Estaba Carmen, Ana, la directora, Mercedes. Siempre estaban muy presentes. Ese rato semanal era muy lindo. Se sentaban en los escalones del escenario y todos en el suelo, alumnos y maestros. Era a la entrada o antes del recreo. Se contaba un cuento o se leían la Biblia y después la reflexión. Tenían un poder de convocatoria muy grande. Su palabra era siempre muy escuchada, la gente venía a hablar con ellas.”⁴³

En esos años integraban la Comunidad, entre otras, la Hermana Mercedes Lessa, encargada de la administración, y la Hna Charo Barrutia, que cantaba con su guitarra, como recuerdan maestras y exalumnos.

Desde el 89, Mariana Moratorio trabaja en el Colegio, durante los primeros años de voluntaria. En ese entonces, primero apoyando la obra social junto a su esposo. Al año siguiente, la Catequesis adquirió una nueva organización impulsada por Margarita. Se pretendía fortalecer la catequesis del Colegio con la participación de las maestras y las familias. Con la colaboración de algunos de los Hermanos Cristianos del Colegio Stella Maris y la coordinación de Caty Latorre –que integraba el Oficio Catequístico- se pretendía trabajar en conjunto, maestras y catequistas.

VI. 3.- El barrio de Paso Carrasco

Durante los años 80, la presencia de la Escuela en el barrio se considera como fundamental. Fueron los años últimos de la Dictadura, aunque para los protagonistas ésta parecía no terminar nunca...

Las Hermanas participaban del Club de consumo, las Ollas populares, y se invitaba a los padres a integrarse. “Nos reuníamos los fines de semana para elaborar salsa de tomate o ayudar a alguna familia en arreglos de su casa”, recuerda Analía.⁴⁴ La apertura

⁴³ Ivonne Villar, maestra desde 1995. Entrevista particular, 2013

⁴⁴ Hermana Analía Vergara, entrevista 2014

económica fue acompañada por la Comunidad: actividades del PIT (luego llamado PIT-CNT), caceroleadas de protesta.

Había conciencia social, tanto en el barrio como en la Escuela y entre las Hermanas. “Yo, que soy argentina y llegué muy joven con 22 o 23 años, gracias a ellas fui tomando conciencia de la situación del país y comprometiéndome”, señala Analía.

VII.- Los difíciles años 90

Elsa estuvo en la Dirección del Colegio hasta su jubilación y después se integró la Hna Ana Bentancor.

Fueron años difíciles desde el punto de vista económico. Las cuentas no cerraban, los maestros reclamaban aumentos pero no lo conseguían, afirma Mary Alori.

La presencia de Elsa en la Dirección fue muy importante. Las Hermanas la valoraban y depositaban en ella la confianza. Las maestras se sentían apoyadas y a la vez exigidas en su compromiso. Para los padres, un referente. La Hermana Ana Bentancor la evoca “como una mujer noble, abnegada, preocupada por cada alumno/a”.

Mientras Elsa fue maestra de 6º año también dejó su huella. Se recuerda en particular su preocupación por los alumnos, cómo les hablaba, las clases de Educación Sexual y la manera de encarar temas que el programa oficial no permitía. “Elsa fue muy innovadora en ese sentido, nos ayudó mucho”, destaca Mónica Techera.

En 1992 se integró nuevamente al Colegio, la Hermana Ana Bentancor. Trabajó estrechamente con Elsa. En ese año, con motivo de las celebraciones por los 500 años del “Encuentro de dos mundos”, se realizaron múltiples actividades entre las que destaca la participación de un grupo de mapuches, de músicos peruanos y hasta un padre de familia descendiente de charrúas que dio una charla.

Pero los recuerdos también apuntan a los cambios dolorosos. Jubilación de Elsa, renovación del plantel docente, incluso con despidos. Ana asumió la Dirección de la Escuela (hasta 1997) y recuerda que “...Ahí fue cuando llegó el cuadro de Mater a la Escuela (que antes estaba en Cooper) (...) Entramos con Juan Escalera (cura párroco) el cuadro de Mater Admirabilis a quien le encomendé la Escuela y el momento que vivíamos.”

En esos años, la Escuela buscaba una fuerte presencia en los sectores más pobres del barrio, dando becas a niños de los asentamientos. La Catequesis de la Parroquia y del Colegio se unificó y las celebraciones de comuniones pasaron a hacerse en el local parroquial. La Escuela se volcó más a la formación de valores. Ese año 1992 llegó la Comunidad de ADSIS a hacerse cargo de la Parroquia y algunos de sus integrantes trabajaron también en el Colegio.

Un clima de trabajo siempre cordial, de contención para los maestros.

“Yo pensaba –rememora la Hna Lourdes- que no servía para estar en un colegio, una escuela. Cuando fui la primera vez, me recibieron con mucho cariño, tanto en la Guardería como en la Escuela. Desde el comienzo me sentí acogida y acompañada.”

El interés de los padres por la educación de sus hijos se ha manifestado a lo largo de los años. En un informe realizado en 1993 por Pedro Ravela y Delia Chiappini (UCUDAL) se señalan las percepciones de los padres. Aunque reconociendo aspectos positivos como un programa integral, mayor interés por los niños y una labor docente más individualizada que otras escuelas, muchos consideran –sin embargo- que se puede mejorar. Los padres exigen entonces poder participar en el proceso de enseñanza de sus hijos.

“En los maestros los padres encuentran, en general, *una actitud de preocupación y respeto hacia los niños, tienen paciencia y el tema del ser humano es lo que más importa,*” se señala en el informe.⁴⁵

En 1996 se propone a Graciela Lemos, entonces con un grupo a su cargo, para que se hiciera cargo de la Subdirección junto a la Hna Ana. Para Graciela fue una decisión difícil, no quería dejar el contacto directo con la clase: “Recuerdo que Ana me dijo, no vas a tener una clase, vas a tener todas. Realmente, la Dirección fue otra etapa hermosa de mi vida. Buena relación con las familias, familias muy cercanas.”⁴⁶ Al año siguiente, Ana dejó de trabajar en el Colegio. Ivonne la menciona: “La hermana Ana, que tenía una vida muy abierta hacia las cosas. Tenía soluciones para todo.”

Las dificultades económicas continuaban si bien ya se había dado un cambio importante: separar la administración del Colegio de la administración de la Congregación. Se hacían grandes esfuerzos para mejorar la oferta educativa, proponiendo clases de inglés y de computación, pero la matrícula no aumentaba. El cierre de fuentes de trabajo en el barrio continuaba y la desocupación iba en ascenso.

VIII.- El Colegio en manos de laicos

Los momentos más difíciles fueron, sin duda, cuando la Congregación decidió –en 1998- dejar la Comunidad y el Colegio.

La decisión de las Hermanas no debe ser tomada aisladamente. Por un lado, desde 1995, se venía dando un proceso de compromiso laical en los Colegios de la Provincia Argentina-Uruguay. La creación de la Red de Colegios a nivel Latinoamericano y de la Comisión de Educación Formal en la Provincia favorecieron el enclave de laicos en cargos de gestión que antes ejercían las religiosas. El Colegio del Paso Carrasco se integró a esta Red.

Al mismo tiempo, en la Congregación, fueron viendo la necesidad de nuevos pasos en su inserción, “Fue surgiendo la posibilidad de abrirnos a mirar hacia el interior del país. (...) Hace más de 30 años que como Sociedad estamos en el barrio y hace 28 de la

⁴⁵ Relevamiento de percepciones de los padres acerca de la escuela, Universidad Católica del Uruguay

“Dámaso Antonio Larrañaga”, Noviembre de 1993

⁴⁶ Graciela Lemos, entrevista 2014

piedra fundamental de la Comunidad. La comunidad ya no está en función del proyecto de la Escuela (...) por el proceso de autogestión...”⁴⁷ Por ese entonces, había empezado la inserción de una Comunidad de El Talar, en Pando y continuaba la comunidad de Villa Constitución, Salto. En el año 2000 se abre una nueva comunidad en la ciudad de Salto.

Para la comunidad educativa de Paso Carrasco fue una situación difícil ya que algunos no lo previeron. “Cuando las hermanas dijeron que se iban fue espantoso. Lo dijeron en una reunión, como que largaron una bomba. A todos les cayó horrible. Ellas eran un gran apoyo, la gente del barrio también extrañó mucho”, revive Mary Alori.

Otra de las maestras, Rosana: “Cuando las hermanas dejaron el Paso, fue un cambio importante. Nos sentíamos un poco abandonadas. Igual nos seguimos vinculando cuando estaban en El Talar, o en Cooper.”

Ivonne también lo recuerda pero no como un momento de angustia: “Yo me di cuenta que se iban a ir. Se fueron haciendo a un lado, sin decir nada, y dejaron que tomáramos protagonismo. Como que nos fueron soltando. Yo no lo viví con angustia como otros compañeros porque hacía poco tiempo que trabajaba. Pero fue un golpe para el Colegio y para el barrio que las Hermanas se fueran.”

Graciela Lemos no lo percibió de la misma manera. “Cuando se fueron, no me lo imaginé. Lo armaron todo para dejarnos, cuando vieron que estábamos preparados, dijeron, es el momento. En el 98 fue un golpazo para todo el personal. Fue horrible. Nos preguntábamos qué hacemos sin las Hermanas. Nos dejaron la casa, que dispusiéramos de ella. Hasta que nos juntamos todo el personal y nos propusimos seguir adelante.”

El Colegio continúa siendo de las Hermanas del Sagrado Corazón, que delegan su administración en el Equipo Directivo. En 1998, estaba integrado por Graciela Lemos y Arantxa Mugica –encargada de la administración y que trabajaba en el Colegio desde hacía poco tiempo: “Cuando llegué a trabajar al Colegio del Paso, éste pasaba por un momento duro, los números salían negativos y siempre estábamos pendientes de un hilo para continuar al año siguiente, siempre estaba sobre nuestras cabezas esa *espada de Damocles*, ¿habrá que cerrar?... También fue un momento de tránsito, las Hermanas estaban por dejar esa presencia y querían poner en manos de tres laicas la gestión y dirección del Colegio. Todavía no salgo de mi asombro, cuando Ana me propuso pertenecer al Equipo Directivo, ¡yo, si solo sé *hacer números!* Qué bueno cuando alguien se fía de una, porque, al final, creo que fui capaz de realizar la tarea asignada, de sacar lo mejor de mí, de encontrarme con capacidades que ni yo conocía de mí.”⁴⁸

Mariana Moratorio pasó a coordinar el equipo de catequesis, dejando su tarea voluntaria pero continuando también con la docencia directa. Desde el 2001 integró el equipo de Dirección, en ese entonces junto a Arantxa y a Graciela.

Para Mariana, cuando las Hermanas dejaron el Colegio en 1998 afectó al personal del mismo y a las familias, “porque las Hermanas vivían aquí, cerca para cada cosa que

⁴⁷ Archivo de la Sociedad, carta de 1998

⁴⁸ Arantxa Mugica, entrevista virtual, 2014

pasara. La modalidad de ellas, tan abierta, eran tan cercanas, tan libres. El cambio se sintió...⁴⁹

Para el Equipo de Dirección fue todo un desafío. “Había que sostener el Colegio a pesar de que no estaban las Hermanas. Fue para nosotras una responsabilidad grande, no están las Hermanas pero sigue siendo el Colegio del Sagrado Corazón, con su mismo carisma, con su mismo espíritu”, considera Mariana. El equipo trabajaba bien en conjunto, hacía años que Graciela y Mariana trabajaban en el Colegio. Pedían apoyo a los maestros y todos colaboraban, reconoce Graciela.

No fueron tareas fáciles pero contaron con el apoyo desde la Red de Educación Formal de la Provincia: “Graciela, Mariana y yo, -anota Arantxa- dimos nuestros primeros pasos como equipo directivo de la mano del Equipo de Educación Formal de la Provincia, unas veces venían de Buenos Aires, Darío Pulfer, Edith Muradián, la hermana Esther Sastre, entre otras. Otras veces íbamos nosotras, según tocaba. El trabajo que hacíamos con este Equipo fue de gran ayuda para ir dando forma a esta nueva manera de hacer las cosas sin la presencia directa de las Hermanas; aunque siempre las sentíamos bien cerca.”

Para Arantxa, la ausencia de las Hermanas también se sintió desde el punto de vista afectivo: “Eso sí, cuando se fueron, extrañábamos esos mates compartidos en la cocina de la casa, cuando intentábamos solucionar algún problema de última hora; o esos tecitos al final del día, solo por el gusto de charlar de todo y de nada.”

Las decisiones las tomaban entre las tres, todas están de acuerdo en que se sintieron apoyadas. Aún en las situaciones difíciles. Económicamente, el Colegio estaba en rojo. No podía autofinanciarse. Se aplicaron algunas medidas quizás consideradas duras en su momento: el pago de cuotas, menos subvenciones a las familias, descuento de paros para los funcionarios, entre otras. Según Mariana: “con Graciela y Arantxa nos decíamos, el Colegio se mantiene si nosotras tres lo sacamos adelante. Somos las responsables, sino en dos años lo cierran. Fue una etapa dura pero muy linda. Creo que el Espíritu nos ayudó. Habremos hecho cosas mal, pero fue positivo...”

Arantxa afirma hoy, estando lejos pero siempre cerca: “Como bien decía Santa Magdalena Sofía, pudimos encontrar ese “hilo de oro” que todos tenemos y del que si tiramos... Éramos todas y todos a una luchando por sacar las cosas adelante, por hacer del Colegio del Paso un lugar acogedor, alegre, solidario, esperanzado... Cada una/o desde su tarea; porque teníamos muy claro que si cada una/o no ponía de su parte, las cosas no marchaban, por muy buen equipo directivo que tuviera el Colegio.”

Otros cambios se produjeron en la organización de los turnos. Todos los niños fueron concentrados en un solo turno ya que había poco alumnado.

La crisis económica del país pegaba fuerte. El cierre de fábricas, del frigorífico, la inestabilidad laboral se notaba en el Colegio: retraso en el pago de cuotas, salarios docentes bajos, niños que no podían pagar una merienda... Para Graciela, “los padres nos veían como una burbuja dentro de un barrio que fue cambiando, se empobrecía...”

⁴⁹ Mariana Moratorio, entrevista particular 2014

La apertura de un nuevo colegio privado en la zona fue un verdadero sacudón y todo un desafío.

En el año 2004, Arantxa regresó a España y dejó su trabajo en el Colegio. Verónica Varela, que trabajaba en el cargo de Psicóloga, se integró al Equipo de Dirección junto a Mariana y Graciela. Verónica había entrado en 1993 para ocuparse de la orientación psicológica, recién recibida en su profesión. Encontró un ambiente cálido, donde se respiraba confianza: “A mí el Colegio me encantó desde el principio, el tamaño del Colegio, la gente, cómo te recibían, las familias...”⁵⁰ Verónica se encargó de las entrevistas de ingreso y del acompañamiento a niños y maestras: “Acá encontré una realidad social vulnerable pero todavía con valores que permanecen. Para esta población la educación de sus hijos es muy importante. Me marcó mucho el esfuerzo de las familias y la valoración que tenían de la escuela.”

Luego en el equipo de Dirección y aún continuando con el cargo de Psicóloga, las responsabilidades aumentaron. Y las dificultades seguían. “Nos íbamos con Mariana y con Verónica a rezar –recuerda Graciela–, Señor, ¡ayúdanos a seguir adelante!”

Pero, a pesar de todo, sobresalen los recuerdos positivos...

Graciela siempre se sintió apoyada en la Dirección, tanto con las Hermanas en sus comienzos como por las compañeras de Equipo y las maestras. “A nivel de los maestros mucho compañerismo, mucha cercanía. Nos juntábamos antes de empezar para charlar un ratito sobre las situaciones particulares, los problemas familiares. Siempre se respiró mucha confianza. Todo se fue transmitiendo a los niños, el valor del compañerismo, el respeto, el cariño.”

Como decía la M. Concepción Camacho, quien fuera Madre General de la Sociedad entre 1970 y 1982:

“La educación se hace siempre en comunidad. Solos no podemos hacer nada en este terreno. Para nuestra misión, para construir el Reino, para anunciar el Evangelio, se necesitan comunidades educadoras: en las que la fe se haga visible, en las que se viva la fraternidad y la cercanía, en las que haya verdadera solidaridad.”⁵¹

Con los padres, se armó una Comisión que apoyaba en la organización de actividades, las fiestas, las mejoras que se fueron haciendo en el edificio. Se convocó también a ex alumnos a participar en la celebración por los 35 años de la Institución. Los padres siempre confiaron en el Colegio, sabían y saben que están acompañados, que las maestras y todo el personal se ocupa de ellos:

“Los padres querían poner los hijos acá, aunque no pudieran pagar toda la cuota. Era querido el Colegio, muy bien visto. También por las maestras que trabajaban en escuelas públicas, cuando las llamábamos para una suplencia se sentían muy a gusto trabajando en el Colegio”.⁵²

⁵⁰ Verónica Varela, entrevista particular, 2014

⁵¹ Archivo de la Sociedad.

⁵² Graciela Lemos, entrevista

El Equipo se propuso mantener lo que el Colegio tenía de positivo pero ir mejorando la propuesta. Tener claro que es un Colegio católico, no una extensión de la Escuela Pública, aclara Verónica. “Tenemos libertad para hacer otra cosa, no tenemos que hacer todo igual”. El Colegio tenía que dar lo mejor de sí, “...y dejar de ser *la escuelita* del Paso, que puede tener una connotación afectiva importante pero también puede ser peyorativa”, recalca. Este ideal de superación se transmitió a las familias.

Para Graciela, en la propuesta educativa: “por un lado, aplicamos los planes de primaria. Y por otro, un trabajo compartido. Se planificaba para cada grupo, sondeábamos las dificultades de cada clase con apoyo de la Psicóloga.”⁵³ “El ambiente del colegio siempre fue excelente. Tuvimos altibajos. Profesores que no encajaron, como toda institución. Pero siempre buscando acercarnos. Les presentábamos la filosofía del Colegio...”

La catequesis, que antes estaba en manos de las mismas maestras, fue encargándose a catequistas. Allí, el trabajo en equipo fue fundamental. “Pero las maestras nos apoyan hasta en las actividades que se hacen en la catequesis. Se les pide que se respeten los valores aunque no vivan la fe de la misma manera”, destaca Mariana. Se buscó vivir un “Colegio en Pastoral”.

El proceso de autogestión estaba dando los primeros pasos. El problema más importante fue lograr el autofinanciamiento.

Así se fueron realizando pequeños cambios, por ejemplo en el edificio y el entorno. Se cercó todo el perímetro, la cancha de fútbol que hasta entonces era de arena se cubrió de cemento. La casa de las Hermanas se integró al edificio del Colegio, en un comienzo sin grandes modificaciones, luego mejorando los servicios higiénicos, la circulación interna, los salones que se destinaron a los niños de Educación Inicial.

Paralelamente, la integración de niños con dificultades específicas. En la atención de esos niños se ha comprometido todo el plantel docente y los alumnos, por supuesto. En la propuesta educativa, llegó el horario extendido, en el que se ofrecían clases de computación, inglés, plástica, danza, deportes.

La jubilación de Graciela –en 2009- también fue un momento difícil, afirma Verónica. Había que reestructurar el Equipo y se necesitaban más horas rentadas para las otras integrantes. Mariana y Verónica optaron nuevamente por el Colegio al dejar de lado otros trabajos.

VIII. La propuesta educativa y la Congregación del Sagrado Corazón: ayer y hoy

El Colegio del Sagrado Corazón en estos 50 años ha mantenido una línea fiel a los principios educativos de la Sociedad del Sagrado Corazón. Así lo destacan quienes han trabajado y quienes lo continúan haciendo.

⁵³ Graciela Lemos

En la Pastoral, la espiritualidad del Sagrado Corazón continúa viva. Se celebran las fiestas: el Sagrado Corazón, el día de Magdalena Sofía. Este ideal es compartido tanto por quienes se encargan directamente de la catequesis y la Pastoral como por el resto de las maestras. “El carisma se mantiene”, confirma Mariana; quizás no sea exactamente igual a cuando estaban las Hermanas ya que el Equipo directivo está integrado por laicos. Pero todos han mamado esa espiritualidad.

“Los valores de Jesús que tratamos de vivir. El espacio de vivir, el amor, el respeto, ser justo con todos”, explica Mariana.

Los valores cristianos y la línea educativa marcada por Magdalena Sofía se palpan, tanto en las propuestas como en las realidades.

Manuela lo percibe: “Si bien nos importa la parte pedagógica, apuntamos a la formación cristiana, y abarcamos al niño en todos los aspectos. Y llegamos porque somos creíbles, porque los padres encuentran lo que buscan, el apoyo, la sinceridad, las soluciones.”

“El niño libre, responsable, con todos los valores. Pero, si un niño es difícil o da mucho trabajo siempre se trata de hacer algo por él, siempre hay una posibilidad”, asegura Mary.

Rosana lo confirma: “los docentes estamos en búsqueda, que el niño pueda estar inmerso en el mundo que le espera, pero también teniendo en cuenta los valores. El valor más importante es tratar de ser uno y de seguir madurando para tomar decisiones buenas, sin dejarse influenciar, tener discernimiento, que no es tan importante las caídas sino levantarse.”

En el Colegio se destaca el trato personal, el afecto: “Acá la directora conoce a todos, la historia de todos. La familia viene buscando eso en un mundo tan individualista. Eso es una herencia de las Hermanas”, considera Ivonne. Ese espíritu que no se puede medir con palabras pero que confirma la opción de los padres y de los docentes de trabajar en esta realidad.

El Sagrado Corazón se define como un Colegio de puertas abiertas. Pero, “no son cosas que se dicen en un discurso y después no se aplican. Acá no, - recalca Ivonne- acá siempre se está dispuesto a recibir a los padres”. La filosofía del Colegio, la atención personalizada en un mundo globalizado lleva a la acción.

Eso es algo que todos destacan del Colegio desde sus primeros pasos. Pero quizás lo más importante es que se mantenga.

“Lo que se respira en el Colegio es algo distinto a otros lugares. Yo lo sentí desde el primer momento, algo que te da ganas, el trabajo en equipo es posible”, expresa Cecilia Luraschi, quien entró en la Dirección en el año 2010. De la misma manera que sus compañeras, para Cecilia el trabajo en el Equipo Directivo ha sido facilitado por las demás, así como el trabajo con las maestras y los padres. “Yo tengo claro que camino sobre un cimiento que hicieron otros antes de mí.”

En este Colegio de brazos abiertos, de acogida, se puede aprender y, más allá de los objetivos curriculares: “donde se aprende a ser buenas personas, con valores, después viene lo curricular. Es un camino...”⁵⁴ Se respira un aire de trabajo. Los niños están siempre trabajando, aunque no esté todos sentados, aclara.

La Propuesta Educativa está acorde con las necesidades del barrio, de las familias: el doble horario, inglés, informática con la integración al Plan Ceibal, la biblioteca. Los cambios en el edificio acompañan la propuesta. Matías Aguirre, docente de informática: “Aún con carencias económicas, se ha tratado de mejorar la propuesta educativa. Se trabaja con el Plan Ceibal, integrando las tecnologías no solo en el espacio específico sino a todas las actividades.”⁵⁵

El trabajo en equipo, un aspecto que todos los integrantes de la comunidad educativa han resaltado. En la percepción de Matías: “Para mejorar la propuesta educativa, ha sido fundamental el trabajo en equipo. Yo puedo coordinar con todos los compañeros, las maestras y los responsables de otros talleres.”

Desde el año 2011 funciona un Equipo de dirección ampliado con representantes de todos los sectores del colegio. Se busca realizar una conducción participativa y que incluya a todos en la búsqueda de mejora de la propuesta educativa.

Tanto en el nivel de Primaria como en Educación Inicial la oferta del Colegio se extiende de 8 a 17 horas. La enseñanza del inglés ha mejorado contando con evaluación externa. La TIC's se han incorporado a la enseñanza del aula y desde 2010 se forma parte del Plan Ceibal.

También se ha optado por la integración de niños con dificultades físicas, intelectuales o emocionales, lo cual es valorado positivamente tanto por maestros como padres.

Como hemos dicho, el Colegio integra la Red latinoamericana de Educación Formal de la Provincia. “Tenemos el apoyo de las Hermanas y participamos de la Red latinoamericana, en búsquedas desafiantes, innovadoras, pero respetando nuestro contexto. Las Hermanas son abiertas”, confirma Verónica. “Sí, es posible hacer cosas”.

La comunidad educativa del Colegio hace suyos las búsquedas y desafíos definidos como prioridades por la Provincia, en particular, en lo que hace a la Educación Popular como concepción educativa, buscando incorporarla en la reflexión y la práctica de su cuerpo docente.

Los padres y las familias siempre están presentes. Maestras y Directores manifiestan una preocupación constante por su integración. Comisiones de padres, reuniones a comienzos de año, contacto diario. Muchos padres han sido alumnos del Colegio y pretenden que sus hijos vivan una experiencia similar. “La unión de las familias es lo más importante. Eso hace que el Colegio crezca”, considera Graciela, que aunque ya jubilada participa de las fiestas del Colegio y siente con alegría los encuentros con los

⁵⁴ Cecilia Luraschi, entrevista personal, 2014

⁵⁵ Matías Aguirre, docente de informática educativa desde 2001. Entrevista personal, 2014

ex alumnos. Lo mismo que les pasa a Manuela, a Mary y a todas las que han sido maestras de padres y niños, que conocen a las abuelas, que se encuentran con ex alumnos que siempre las recuerdan con cariño.

Para esas familias la educación sigue siendo un valor importante, como lo era hace 50 años. Desde el actual equipo de dirección se vive con gran responsabilidad el esfuerzo económico que realizan las familias para enviar a sus hijos al colegio. Ha sido un desafío atender a estas familias del barrio, trabajadoras, vulnerables, y lograr –al mismo tiempo- el autofinanciamiento de la institución.

Los padres son percibidos por las maestras como compañeros, que valoran todo lo nuevo que se va logrando. Aunque la realidad social ha ido cambiando. Muchos hogares con solo la mujer al frente, el trabajo femenino es cada vez más habitual. Pero las familias están generalmente en contacto con el Colegio. La Comisión de Padres es muy fuerte. Es que el Colegio es *tradicional* en el barrio, destaca Verónica, considerando que han pasado varias generaciones por sus aulas.

Los padres buscan contención para sus hijos, un ambiente seguro y cariñoso que los reciba. La propuesta del doble horario fue muy bien recibida, rememora Rosana; así “los vínculos sociales se afirman”.

Para los que fueron alumnos, el vínculo se mantiene: “Los compañeros, aún nos vemos. Acá nos conocimos. Fue la formación que recibimos la que nos ayudó a querernos como el primer día. Hoy, nos encontramos en las fiestas de nuestros hijos”, confirma Mónica.⁵⁶

Matías lo asegura: “Al espacio recreativo de los viernes vienen ex alumnos que egresaron hace 3 o 4 años. A ellos les pasa lo mismo que a nosotros, el vínculo no se corta fácilmente. Eso es bueno.”

Este es un lindo Colegio para trabajar con libertad, se destaca con insistencia. El tamaño es a escala humana al que concurren 250 alumnos. Así es posible conocer a todos los niños, a todo el personal. El espíritu de familia siempre aparece. La entrega personal, la calidez humana.

Es un Colegio con tradición y, aunque no es administrado directamente por las Hermanas, pertenece a la Sociedad del Sagrado Corazón y está fuertemente comprometido con su tradición educadora. La Congregación delega la labor de conducción del Colegio en su Equipo Directivo, al que da total confianza y provee de instancias donde compartir búsquedas y desafíos con otras instituciones de educación formal de la Provincia Argentina- Uruguay y de la Red Latinoamericana de Educación Formal del Sagrado Corazón. Para su administración el Equipo de Dirección cuenta con el asesoramiento legal y contable de profesionales que integran el equipo de Comunidad de Bienes de la Provincia.

El Colegio del Sagrado Corazón de Paso Carrasco presenta su Misión de esta manera:

⁵⁶ Mónica Techera, ex alumna, entrevista.

“Educar de forma integral a la persona de acuerdo a los valores del Evangelio”

“Fomentar seres reflexivos, críticos, comprometidos con la realidad en la que viven, seguidores de Jesús”

“Favorecer el clima de respeto, confianza y afecto en la convivencia, participando así en la construcción del Reino.”⁵⁷

De acuerdo con la línea y la tradición educativa del Sagrado Corazón:

“Sin duda, Nuestra Madre, al contemplar el mundo en que vivió, se dejó interpelar por la religiosidad de su tiempo y sintió la necesidad de responder a ella con una fe viva. Hoy nos invitaría también a responder a nuestro mundo lleno de injusticias, falto de amor, desanimado y desesperado, con la fe y la esperanza, cimentadas en la seguridad del amor tierno, leal, fuerte y gratuito, que Dios tiene a cada hombre y nos llama a amar del mismo modo.”

“Hay que profundizar en el sentido de una educación que abarque todo el misterio del hombre, que tenga por objetivo el desarrollo total del hombre. Sin ello, no seríamos fieles a glorificar a Cristo, el hombre vivo en plenitud.”⁵⁸

La relación con el barrio y toda la zona ha ido en continuo cambio. Se han retomado actividades que eran habituales cuando estaban las Hermanas. En los últimos años, el Colegio ha integrado el SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial) que funciona en Paso Carrasco, trabajando conjuntamente con otras instituciones educativas en el Proyecto “Nodo educativo”.

El Colegio ha tendido redes, destaca Ivonne. Las fiestas, actividades en conjunto con otras escuelas: “estamos abiertos a eso”. “Nos reunimos todos los meses con los liceos de la zona, centros CAIF, las escuelas, un centro juvenil, una red que trabaja con madres desertoras del liceo, la UTU. Quizás no son todos los problemas nuestros, pero son los del barrio”, confirma Cecilia.⁵⁹

El Colegio de puertas abiertas también debe manifestarse en atender problemas del barrio, como sucedió este año 2014 con las inundaciones. “Tratamos de ser coherentes con nuestro ser cristiano”, insiste Mariana.

VIII.- Qué nos espera

Desde hace varios años, la propuesta de abrir el Liceo rondaba en la mente y en los corazones, tanto de padres como de directivos y maestros.

En el año 2008, se presentó un proyecto a las Hermanas del Sagrado Corazón.

“Como Colegio queremos seguir brindando a nuestros alumnos una educación integral, evangélica y evangelizadora, acompañando a los adolescentes y jóvenes de nuestra

⁵⁷ Quiénes somos, Uruguay 2013

⁵⁸ M. Concepción Camacho, Archivo de la Sociedad

⁵⁹ Cecilia Luraaschi, 2014.

comunidad en ir construyendo su proyecto de vida a partir de los valores del Evangelio.”, se anotaba en el Proyecto elevado en ese año⁶⁰. Se destacaba que el Colegio ya se autofinanciaba, sin depender del subsidio económico de la Sociedad del Sagrado Corazón como había sucedido en años anteriores. Sin embargo, por distintas razones, el proyecto fue desestimado por la Asamblea de Hermanas de la Provincia Argentina-Uruguay, tal como había sucedido en 2003.

En el año 2012, se planteó nuevamente la iniciativa de ampliar la oferta educativa incluyendo el Ciclo Básico de Educación Secundaria. En esta ocasión, se anotaba que a pesar de la mejora en materia económica de toda la sociedad, se sigue percibiendo una carencia en la formación de los adolescentes y jóvenes. Muchos de ellos no culminan el ciclo educativo y, en la zona de Paso Carrasco, el número de liceos tanto públicos como privados es escaso

En la nota dirigida a las Hermanas del Sagrado Corazón de la zona Uruguay se destacan los logros de la administración llevada adelante por el equipo directivo, la integración de un equipo ampliado y el autofinanciamiento de los gastos de funcionamiento, incluyendo los sueldos y pequeñas inversiones en infraestructura.

Más importante aún es la fundamentación en cuanto al valor educativo del liceo: “Esa misma comunidad está convencida que puede dar un paso más, en el entendido que su misión educadora en el barrio y en el Uruguay de hoy, pasa por brindar a los niños y sus familias, este espacio de Educación Secundaria, con el carisma y la propuesta educativa que ha caracterizado y caracteriza⁶¹ al Colegio.”

Por su parte, los padres y las familias del barrio manifiestan en una carta elevada a las autoridades del Colegio su inquietud porque sus hijos puedan continuar “el proceso educativo y de valores cursando el nivel secundario en el colegio”. Resaltan el valor que la educación tiene para la formación de los jóvenes y afirman que algunas familias han optado por enviar a sus hijos a la ciudad de Pando para poder acceder a una educación privada secundaria.

Reafirman su compromiso con el Colegio, “...somos ya una gran familia velando por la educación de nuestros chicos y sabemos que si cada uno de nosotros continúa aportando su granito de arena este proyecto no puede fracasar”.⁶²

Hoy el proyecto finalmente ha sido aceptado con el sí explícito de la Congregación y el aval de toda la Provincia Argentina – Uruguay, con convicción y sentimiento. Esta nueva etapa se espera con grandes expectativas por parte de toda la comunidad educativa: niños, familias, docentes. Destaca Mariana: “seguir creciendo, siendo fieles al Carisma de la Congregación. Nos preocupa mucho la formación de los jóvenes. Sabemos que la realidad de secundaria es diferente. El desafío es poder transmitir este Espíritu a todos.”

⁶⁰ Extensión de la propuesta educativa al primer ciclo de Enseñanza Secundaria. Colegio Sagrado Corazón, Paso Carrasco. Maestra Graciela Lemos, Catequista Mariana Moratorio, Psicóloga Verónica Varela. Mayo de 2008.

⁶¹ Nuevo planteo de “EXTENSIÓN DE LA PROPUESTA EDUCATIVA AL PRIMER CICLO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA” para el Colegio Sagrado Corazón de Paso Carrasco.

⁶² Carta de los padres de alumnos de 5to y 6to, 2012.

IX.- En pocas palabras...

La riqueza de las entrevistas con maestras, directivos, Hermanas y ex alumnos es difícil de transmitir. He aquí algunas de las expresiones:

“Mis años en el Colegio fueron un disfrute. Dios me dio la oportunidad de ser maestra... Siempre me sentí en el colegio apropiado. Me compenetré con la filosofía de Sofía. Es la que encaja en mi manera de ser.”

“Creo que es mi lugar en el mundo, Dios me eligió y me puso acá. Siempre decimos que acá hay algo distinto a otros lados...”

“Para mi el Colegio es parte de mi vida.”

“Es una opción de vida. Yo opté por este Colegio...”

“Yo creo que es mi lugar en el mundo, me siento privilegiada por trabajar en lo que me gusta.”

“Yo he hecho un lindo proceso, me gusta mucho el trabajo en el Colegio.”

“Me arriesgué con mucho miedo ya que nunca había trabajado en un Colegio. Me sentí siempre acompañado, desde la Dirección hasta por la compañera que trabaja en la puerta. No es fácil irse...”

“Cuando vengo acá me da como una añoranza, una alegría interior. Acá pasé los mejores momentos de mi vida. Yo volvería a elegir el Colegio”

Por su parte, las Hermanas:

Para Cecilia Dighiero, Chechi, quien pasó algunos años de su formación en la Comunidad y trabajando en el Colegio:

“En lo personal me aportó una riqueza enorme trabajar desde la catequesis. Desde allí, comenzamos las comunidades de base donde compartimos la Fe doméstica.

Me llena de gozo el corazón, el saber que el ideal de Magdalena Sofía se sigue transmitiendo. Por solo una niña, ella fundaría la Sociedad del Sagrado Corazón.”

Lourdes: “Nosotras ya no estamos pero formamos parte de esa familia.”

El mensaje de Arantxa nos llega de lejos:

“Fue el Colegio del Paso una escuela de solidaridad, de aprender a compartir *tus cinco panes* para que el milagro se pudiera hacer posible. Era y sigue siendo algo que lo distingue, esa capacidad de adaptarse a las circunstancias, al momento, a las necesidades de las familias del Paso; de tratar de ser respuesta para tantos.

Doy gracias a Dios por estos cincuenta años del Colegio del Paso, “la escolita”, como algunas la conocimos; por los años en que yo la disfruté de primera mano, por todas las personas con las que he compartido allí mucha vida..”